

Lloyd Garrison, quien hace justamente un siglo se caracterizó en la política de los Estados Unidos por su lucha en favor de la libertad de los esclavos. Lloyd Garrison fué también un periodista, y fundó en enero de 1831 el *Libertador*, que fué uno de los periódicos más discutidos e influyentes de la época, a pesar de las precarias condiciones en que materialmente se editó. Sobre la transformación que el *Libertador* produjo en las ideas políticas de su tiempo hay testimonios innumerables, hasta el punto de que algún escritor decía con motivo de la celebración de su centenario: «Rara veces en la historia se ha producido un cambio semejante en los sentimientos públicos y en las instituciones políticas en tan corto espacio de tiempo. Esta no fué la obra de un solo hombre; pero ningún otro individuo, como William Lloyd Garrison, puede considerarse responsable de ella.»

Garrison, el nieto, se encuentra colocado en medio de un escenario más complicado. Influir hoy sobre las ideas dominantes en los Estados Unidos, y más cuando se tiene en mira un propósito liberal que choca a diario con intereses creados por el capitalismo, es prácticamente una utopía. Hace un siglo que un hombre audaz y decidido podía poner su barril de pólvora debajo de las instituciones seculares, prender la mecha y verlas volar luego en un fracaso definitivo. Dichosos fueron los revolucionarios de entonces! Hoy casi puede decirse que las zonas de influencia están vedadas para la mayor parte de los hombres idealistas.

Y no es que haya que considerar como un idealista simplemente al director de *The Nation*. *The Nation* corresponde a la categoría de los periódicos positivos, que obran sobre los hechos y proceden con un criterio que se deriva de los números, con un criterio que podría decirse de ingeniería. Pero el impulso hacia ciertas finalidades de justicia y de paz, se condena hoy, a nombre de los hechos, como una utopía.

Oswal Garrison Villard acaba de pasar por Londres después de una gira de estudio a través de los campos de Europa, sembrados de inquietud, asolados por el desempleo, por la depresión comercial, por las deudas. Garrison se ha detenido en Alemania, que está colocada entre las banderas de Rusia y las cajas del Banco de Francia. ¿Cuál es su idea, cuál es su campaña del momento? Una noche la expuso en la sala de conferencias del club 1917. Es necesario hacer composición del lugar. En las encrucijadas maravillosas de las callejuelas de Londres, callejuelas oscuras que apenas recogen la luz amarillenta de los bares y una miseria de alumbrado público, se agazapan las librerías, las tiendas de antigüedades, los talleres de los artistas, los clubs. Este club de 1917 abre sus puertas rojas y negras en un recodo de éstos, y por dentro se llena con el humo de los fumadores—que cargan su pipa toda la noche—, con el ruido de las discusiones y el silencio del saloncillo de lectura. El club está henchido

**A monumental contribution to the literature of peace**

# THE FIGHT FOR PEACE

By DEVERE ALLEN

Editor THE WORLD TOMORROW

HARRY ELMER BARNES says this book "is the most comprehensive, uncompromising, and diversely useful contribution ever made to the peace movement in any language... it deserves to rank with the contribution of such writers as Henry George, the Webbs, Devine, Thomas Mott Osborne, Havelock Ellis and other leaders in the campaigning for human progress and decency".

The entire history of the peace movement is covered here and an exhaustive survey of the present status of the movement is given. The author has canvassed the whole literature of the field, intelligently selected it, digested it and presented it in logical and convincing fashion \$ 5.00.

**THE WORLD TOMORROW BOOK SHOP**  
52 Vanderbilt Avenue  
New York City

*Mention of Repertorio Americano is the best introduction to our advertisers.*

de ideas y de humo. Y de fé. Porque en ninguna parte de Londres se siente el calor que allí se siente. En ninguna parte brillan tan felizmente las pupilas, hasta estas pupilas desteñidas por los mares del Norte. ¿Quién es el fundador del Club? H. G. Wells. Durante cuatro o seis años el presidente ha sido Ramsey Mac Donald. Por dos veces, en dos viajes diferentes, el club 1917 ha acogido a Villard como el viejo amigo que llega de América.

Una acogida tradicional? Tal vez sí. Es la misma acogida que se le dispensaba en Inglaterra al abuelo, cuando John Stuart Mill salía a recibir a Lloyd Garrison, y luego hablaba de él como de un maestro. Stuart Mill decía que de oír a Lloyd Garrison se sacaban dos lecciones: la primera «desear algo grande; desear cosas que son difíciles; y no hay una cosa grande que no sea difícil», la segunda «que si se desea algo noble y se triunfa en el propósito, se encontrará que no se ha triunfado solo». La recepción a Villard, el nieto, ahora, se

senta años después, tiene algo de este espíritu. En la sala de conferencias del club, una sala apachurrada del tercer piso, en donde cien o doscientas personas se agrupan con el aire inusitado de doscientos amigos que se encuentran, se han discutido las ideas de Villard sabiéndose ya cuales son las dos lecciones que se aprenden escuchando a los Villard.

Las ideas de Villard sobre el momento actual de Europa son estas: Alemania tendrá que recurrir a la moratoria, imposibilitada como se verá para soportar la carga de las deudas impuestas a ella por los vencedores. La crisis ha venido haciéndole a la república de Hindenburg jugada tras jugada cada vez más fatal. El desempleo exige desembolsos para los cuales se han agotado los recursos. La vida en la clase media está reducida al índice de la miseria. El esfuerzo imponderable de la industria se estrella contra la parálisis de las importaciones en todos los países, contra la baja constante de los precios. Las consecuencias de todo esto se reducen a un solo temor: Rusia! ¿Le abrirá esta puerta al bolshevismo el ansia de los acreedores franceses? ¿Se dejará que el pueblo alemán llegue a la desesperación? Villard dice: No. Las grandes naciones están en el deber de anticiparse a esta revolución. Es preciso convocar, es urgente convocar una conferencia económica para que estudie las circunstancias de la crisis en Europa. Una conferencia de unos pocos, pero que sea capaz de dictar medidas de emergencia, ¿La convocarán los Estados Unidos?, se pregunta el mismo Villard, y él mismo niega la voluntad de Hoover para cosa semejante. ¿Inglaterra? ¿Francia?

Cuando Garrison terminó su exposición, se inició el debate. Dijo el ruso: Si será mejor dejar hasta que los hilos se adelgacen... Preguntó el inglés: ¿Una conferencia económica de unas cuantas naciones dominará todo el panorama, en donde la crisis misma no es sino un detalle, y es el proceso todo lo que debe valorarse y discutirse? Otro dudó: ¿Será eficaz la acción que se inicie hoy sin invitar a Rusia para que tome parte en los debates? Villard defendió su tesis colocando series de perspectivas inmediatas. Dominándolo todo dejó clavadas sus propias inquietudes en el auditorio.

Cuando Villard salía un americano del sur trabó conversación con él. El tema desvió hacia la América Latina. La América Latina que está dominada hoy por los problemas propios de las naciones en donde se producen materias primas, que sufre la baja de los precios, el peso de las deudas, el alza de las tarifas, la falta de unidad de pensamiento, la indecisión para afirmar su personalidad en el mundo. Villard repasó las preguntas y, al día siguiente escribió la carta que se lee a la cabeza de este artículo.

*Germán Arciniegas*

Londres, febrero de 1931.

**DR. HERDOCIA**

**Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta**

Horas de oficina:  
**10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades